

LAUS BOLETIN DEL ORATORIO DE ALBACETE

ABRIL

42

1964

DIA DE LAS VOCACIONES

Por expresa voluntad del Papa Paulo VI, a partir del presente año, cada segundo Domingo después de Pascua, tendrá lugar, en la Iglesia, la celebración de la «Jornada Mundial de oraciones por las vocaciones». En ella todos los cristianos deben rogar, a una, por todas las almas consagradas a Dios por el sacramento del Orden o la profesión de los consejos evangélicos, y para el aumento de las mismas.

Esta Congregación del Oratorio de Albacete, que ya era miembro de la Obra Pontificia de las Vocaciones, dependiente de la Sagrada Congregación de Religiosos, se complace sobremanera de la solicitud pontificia y dedica el presente boletín a tan importante tema, reproduciendo la mayor parte de un número anterior, agotado y luego muy solicitado, para complacer así la repetida demanda que personas amigas nos han dirigido.

Saquen todos la mayor estima por la vida de entera consagración a Dios. Los padres para pedirle el honor de poder ofrecerle alguno de sus hijos; los jóvenes para considerar y atender a la posible llamada del Señor, y todos para agradecerle que nos dé almas entregadas del todo a El y al bien del mundo.

VIDA DE CONSAGRACION A DIOS

Todo cristiano, por el bautismo, está consagrado a Dios. Pero hay muchas almas que, al encontrarse con la riqueza bautismal rebosante de gracia, oyen además la invitación del Señor para una vida de dedicación más solícita y metódica a la santidad, y buscan caminos estables que les garanticen el fiel seguimiento de la divina llamada. Para ellas la Iglesia tiene los llamados «estados canónicos de perfección», que son fórmulas de vida en las que oficialmente se reconoce y garantiza el método de seguir los consejos evangélicos —singularmente pobreza, obediencia y castidad—, para alejar los obstáculos principales que se oponen al esfuerzo para la propia santificación y facilitar el enderezamiento del alma por la senda de la caridad, y poder hacer así, de la vida entera, una entrega amorosa y sin reserva a Dios y a los demás.

Una gran variedad de formas reconocidas por la Iglesia responden a las diversas necesidades de los tiempos, de los lugares, de las obras y hasta de las almas solícitas por seguir el sobrenatural llamamiento a la consagración. La Iglesia, siempre joven y siempre fecunda, no ha cesado de crear, adaptar y renovar incesantemente métodos y fórmulas prácticas que

aseguren la observancia personal y social del genuino espíritu evangélico de tal consagración.

Estas formas oficiales de consagración, sin ser exclusivas, representan la respuesta constante y secular al llamamiento de Cristo a la vida de perfección — «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mateo 5, 48)—, y tienden a constituir aquí en la tierra, como el núcleo militante de la **santidad** de la Iglesia.

*Ven, sígueme, para ser
luz del mundo,
sal de la tierra y
lirio de los campos...*

una VOZ...

que es, al mismo tiempo, invitación y mandato; una voz simple como un suspiro y profunda como un drama: la voz de Cristo que, aun hoy, hoy más que nunca, dice: «Ven, sígueme» (Mateo 19, 21).

PAULO VI

ESTADÍSTICAS

Las estadísticas no lo dicen todo. En último término las cifras nunca pueden medir la cantidad de gracia santificante de las almas, y la gracia —difundirla, aumentarla en el mundo— es lo único que realmente preocupa, por encima de todo, a la Iglesia. Pero anticipada esta salvedad, es natural que las cifras, aunque sólo sean aproximadas, contribuyen a orientarnos.

En el mundo y entre una población aproximada de 2.700 millones de habitantes, de los cuales 900 millones son cristianos y 600 católicos, existen un millón y medio de almas consagradas a Dios, dentro de la Iglesia. Un millón son religiosas y el resto sacerdotes seculares y religiosos, la mayoría de los cuales también son sacerdotes.

Según las estadísticas de las últimas décadas, el número de sacerdotes y de religiosos, no aumenta en la misma proporción que la población mundial y que el número siempre creciente de los católicos. Pero hay que tener en cuenta, en cambio, el siguiente dato altamente revelador, y es que, mientras el número actual absoluto de sacerdotes diocesanos es el doble del de sacerdotes religiosos, el aumento de ambos cleros se produce en proporción inversa, o sea que, cada año, por cada nuevo sacerdote

diocesano se ordenan, por lo menos, dos sacerdotes religiosos, lo cual puede significar que, con el tiempo, todos los sacerdotes serán, además, religiosos. Así, según las últimas estadísticas completas que nos es dado compulsar, resulta que, en 1.961, se ordenaron 4.286 nuevos sacerdotes, de los cuales 1.162 eran diocesanos y 3.124 religiosos.

«Sé hombre; sé digno de la llama que te devora. Y si es preciso que seas devorado, que sea en un candelabro de oro, como el Cirio Pascual en medio del coro, para gloria de toda la Iglesia».

**PAUL CLAUDEL en
«L' Annonce faite a Marie»**

Hemos podido comprobar como, la Providencia, que va dándonos «la piedra de cada día» para seguir adelante en la edificación del templo y locales de este Oratorio, también ha sido espléndida en recompensar a los donantes generosos.

Nos da gozo porque les amamos. Por eso les deseamos que, la bendición del Señor, les sirva para crecer más en la fe y ser, ellos mismos, piedras vivas del templo de Dios, que es la Iglesia.

BIBLIA Y VIDA CONSAGRADA

Sobre la necesidad de la abnegación: Mateo 16, 24; Lucas 9, 23.

Obediencia: Filipenses 2, 5-8.

Pobreza: Mateo 19, 21; 8, 20; Marcos 10, 21.

Castidad: Mateo 19, 11-12; I Corintios 7, 25-38; I Juan 2, 15-17.

Vida en común: Hechos de los Apóstoles 4, 32.

Desasimiento: Mateo 8, 22; Lucas 9, 60.

Perseverancia: Lucas 9, 62.

Recompensa: Marcos 10, 29-31; Mateo 19, 29.

También en el Antiguo Testamento: I Reyes 3, 1-10; I Paralipómenos 29, 17-18; Salmos 15, 5; 23, 3-5; 26 4, 7-8, 10; 32, 12; 33, 9; 39, 8-9; 42, 4; 44, 2, 11-12; 50, 12; 51, 10; 62, 2; 65, 13-14, 16; 72, 1, 24, 27; 83, 2, 4-5; 99, 2-3; 104, 1, 3-4; 115, 16-17; 121, 6, 8-9; 132, 1, 3; Cantar de los Cantares 2, 16.

En el Nuevo Testamento: Mateo 4, 18-19 y 25, 1-13; Marcos 10, 17-21; Lucas 9, 57-62; Juan 1, 35-52; y 15, 1-9; I Corintios 7, 6-8, 25, 29-32, 34; Gálatas 6, 14; Efesios 4, 1-6, 23-24; Filipenses 3, 7-14; I Juan 2, 14-17; Apocalipsis 14, 1-5.

Los que «no entendieran» estos textos, consuélese con las siguientes palabras de Jesucristo: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas» (Juan 14, 2).

¿CUANTOS SON LOS LLAMADOS?

El siguiente es sólo un parecer personal; pero es el parecer de un santo, que se llamaba Juan Bosco, y decía que él creía que el Señor llamaba a la vida de perfección consagrada a una, por lo menos, de cada tres almas.

Entonces, ¿cómo hay tan pocos, en proporción, que atiendan al llamamiento de Dios? La respuesta está ahí: mundo, demonio, carne...

Pero, ¿porqué Dios no insiste, no fuerza?... No, Dios no debe hacer eso, o hacer eso así; Dios es delicado, cuando llama dice sólo: «si quieres...» A la rigidez de un deber que se cumple puntualmente, Dios prefiere, para los que va a llamar sus «amigos» (Juan 15, 13-15), la generosidad total, pero libre, del amor que se entrega.

En el evangelio podemos ver tres llamamientos de Jesucristo y otras tantas actitudes del alma «invitada» a seguirle: la del que quiere, pero no quiere (Mateo 19, 16-22); la del que quiere, pero a medias, con corazón dividido (Lucas 9, 57-62) —a los que se les podría recordar la copla de amores, que también sirve para los divinos: «Corazones partidos, yo no los quiero, y si le doy el mio, lo doy entero»—; finalmente, la del que quiere, enseguida y del todo, y hace fiesta en el corazón (Lucas 5, 27-32).

DOS ANILLOS

Cupo al Papa Pío IX, la dicha de tener a su virtuosa madre presente el día en que le ceñían la tiara pontificia, solemnemente, en la basílica romana de san Juan de Letrán.

Dicese que, terminada la ceremonia de la Coronación, fué a abrazar y bendecir a su madre, que tenía cerca. Esta le besaba las manos conmovida, y el Papa le dijo: — Madre: ¿es que os gusta mucho este anillo pontifical que llevo en mi mano?

— Sí que me gusta, hijo mío. Pero ¿sabes qué estoy pensando?... Que si yo no llevara éste de casada en las mías, tú no habrías podido llevar nunca ése de Pontífice en las tuyas.

Y la santa mujer le mostró su mano rugosa, con la alianza de oro de su matrimonio en el anular.

Entonces, el Papa, besó las manos de su madre.

...Como si besara las manos de todos los padres y madres que han dado hijos a la Iglesia y santos a Dios.

LAUS DEO